

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2013**

**TEMA GENERAL:
EL DIOS TRIUNO LLEGA A SER VIDA PARA EL HOMBRE TRIPARTITO**

Mensaje diez

Experimentar la vida en la senda de la vida

Lectura bíblica: Gn. 2:7-9; Jn. 12:24-26; 2 Co. 4:10-12; Mt. 7:13-14

I. Cristo como vida es la realidad del árbol de la vida, el cual es el centro del universo—Gn. 2:9; Jn. 1:4; 10:10; 14:6; 15:1; 6:35, 63; 1 Co. 15:45:

- A. La vida es la meta de la creación de Dios—Gn. 1:26-28, 31; 2:7-9.
- B. La salvación orgánica de Dios, la cual consiste en que seamos salvos en la vida de Cristo, es la meta del proceso de la redención jurídica que Dios efectúa—Jn. 19:34; Ro. 5:10; Col. 3:3-4; Ap. 22:1-2.
- C. La vida es Dios mismo en Cristo, quien como Espíritu fluye para ser disfrutado por el hombre y para agradar al hombre y satisfacerlo—Sal. 36:7-9; Ap. 22:1; Jer. 2:13.
- D. Dios está en Cristo, Cristo es el Espíritu, el Espíritu es vida y nuestro espíritu es vida—Jn. 14:9-10, 17-19; 6:63; Ro. 8:2, 10.
- E. La vida es el Señor mismo como pan de vida para que nosotros le comamos—Jn. 6:35, 57, 63; Mt. 15:22-27.
- F. La vida es la luz, la luz prevalece sobre las tinieblas, y la luz se halla en la palabra de Dios—Jn. 1:4-5; Sal. 36:8-9; Jn. 6:63:
 - 1. Si queremos contactar la vida, necesitamos la palabra, el sentir interno que el Espíritu nos da; este sentir es la palabra viva de Dios—v. 63; 1 S. 3:19-21.
 - 2. Si el Espíritu que está en nosotros nos da una palabra o pone en nosotros el sentir de abrir nuestra boca y alabar al Señor, debemos recibir esta palabra y abrir nuestra boca para alabar al Señor; por consiguiente, tendremos luz en nuestro interior, y esta luz es vida, el Espíritu, Cristo y Dios.
 - 3. Cuando respondemos a este sentir y ofrecemos una oración de alabanza al Señor, sentimos la satisfacción de la vida, la dulzura de Cristo, la presencia de Dios y el mover del Espíritu.
- G. Toda la belleza, poder, esplendor y capacidad de la iglesia se debe al hecho de que Cristo como vida es su contenido intrínseco; la iglesia es el resultado de la vida, y la vida es el contenido de la iglesia—Gn. 2:22; Jn. 19:34; 12:24; 1 Co. 10:17.

II. Es preciso que veamos los obstáculos que la vida de Dios encuentra en el hombre:

- A. El primer problema que la vida de Dios encuentra en nosotros es que no nos damos cuenta de lo oscuros que son nuestros conceptos humanos:
 - 1. Necesitamos ver que lo único que importa en la vida cristiana es cómo respondemos al Cristo vivo que está en nosotros—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Fil. 1:19-21; Ef. 4:13; 2 Co. 3:18.

2. Ser un cristiano significa no tomar como nuestra meta ninguna cosa que no sea Cristo; muchas personas tienen dificultades en su vida espiritual después de ser salvadas porque no conocen la senda de la vida ni toman a Cristo como su vida.
- B. El segundo problema que la vida encuentra en nosotros es la hipocresía—Mt. 6:2, 5; 7:5; 23:13-29:
1. Lo que determina la espiritualidad de una persona no es la apariencia externa, sino cómo responde al Cristo que mora en su interior.
 2. Nuestra bondad natural es una falsa espiritualidad y, de hecho, constituye un gran estorbo para la vida; para que la vida se exprese se requiere que repudie-mos nuestra manera natural de ser y nuestras preferencias, y que simplemente permitamos que Cristo opere en nosotros y nos quebrante.
 3. Si siempre actuamos conforme a nuestro modo de ser y conforme a nuestro ser natural, el resultado de ello siempre será hipocresía.
- C. El tercer problema que la vida encuentra en nosotros es la rebelión:
1. Cristo opera y se mueve en nosotros a fin de que entendamos claramente cuál es Su voluntad y cuáles son los requisitos que debemos cumplir, y para que también entendamos Su dirección y la disciplina que nos administra.
 2. Sin embargo, si no obedecemos sino que vamos en contra del sentir interior, sin aceptar Su dirección o sin pagar el precio requerido, esta renuencia y oposición no son otra cosa que rebelión.
 3. El pecado que cometemos con mayor frecuencia y con mayor severidad no es externo ni visible; al contrario, es el pecado de desobedecer al sentir del Cristo que está en nosotros; Cristo vive en nosotros y constantemente nos da un sentir interior de vida—Ro. 8:6; 1 Jn. 2:27; cfr. Ef. 3:1; 4:1; 6:20; 2 Co. 2:12-14.
- D. El cuarto problema que la vida encuentra en nosotros es nuestra capacidad natural:
1. Muchos hermanos y hermanas aman al Señor de todo corazón, son fervientes por el Señor y muy piadosos; sin embargo, su mayor problema es la fuerza y gran-deza de sus capacidades y habilidades; en consecuencia, Cristo no encuentra una base ni un camino en ellas para obrar libremente.
 2. Es posible que seamos muy capaces y talentosos, mas no consideremos estas cosas como algo pecaminoso o sucio; en lugar de menospreciar nuestras capacidades naturales, las estimamos como nuestro tesoro; si tales capacidades permanecen en nosotros sin ser quebrantadas, éstas vendrán a ser un problema para la vida de Cristo.
- E. Hay una solución para todos estos obstáculos presentes en nosotros: tenemos que pasar por la experiencia de la cruz y permitir que ésta nos quebrante; si queremos que la vida de Cristo opere en nosotros sin estorbos, tenemos que experimentar el quebrantamiento de la cruz y permitir que estos obstáculos sean derribados y quitados—Mt. 16:24-25.

III. Es preciso que veamos los obstáculos subjetivos que la vida de Dios encuentra en nosotros:

- A. Un cristiano apropiado es alguien cuya mente, voluntad y parte emotiva cooperan con su espíritu; un cristiano anormal es alguien cuya mente, voluntad y parte emotiva no pueden cooperar con su espíritu e incluso lo contradicen; por consiguiente, vive bajo un velo que lo cubre.
- B. El primer problema subjetivo es el problema de nuestra mente:

1. Si lo que queremos hacer se origina en nuestros pensamientos, entonces ello no será más que actividades religiosas aunque éstas resulten exitosas; no serán un testimonio del Cristo que desde nuestro espíritu es expresado en nuestro vivir—cfr. Fil. 2:5; 1 Co. 2:16; Ef. 4:23; Ro. 12:2.
 2. Aunque tenemos la vida de Cristo en nuestro interior, no cooperamos con ella en nuestros pensamientos y acciones y, por tanto, dicha vida no puede expresarse en nuestro vivir.
 3. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, nuestras acciones externas concuerdan con nuestro hombre interior, y no hay discrepancia alguna entre nosotros y Dios; Él y nosotros estamos en paz, no en enemistad; el resultado de ello es que interiormente nos sentimos llenos de paz—8:6.
- C. El segundo problema subjetivo es el problema de nuestra voluntad:
1. Aunque nuestra mente a menudo entiende la intención de nuestro espíritu y conocemos la voluntad de Dios, no estamos dispuestos a someternos ni a obedecer.
 2. Es posible que entendamos, sepamos, comprendamos y sintamos en lo profundo que el Señor quiere que hagamos algo, pero nuestra voluntad se niega a someterse y a rendirse, por lo cual perdemos la presencia del Señor.
 3. Una voluntad fuerte, así como también una voluntad que es débil para llevar a cabo la voluntad del Señor, representan un estorbo para la vida de Dios; una voluntad que ha sido quebrantada es fuerte y dócil, pues ha sido subyugada y resucitada por el Señor; tener una voluntad que puede cooperar con Dios es algo de suma importancia—Fil. 2:13.
- D. El tercer problema subjetivo es el problema de nuestra parte emotiva:
1. Nuestra parte emotiva necesita tener la parte emotiva de Dios, y necesitamos entrar de lleno en la parte emotiva de Dios—2 Ts. 3:5; Fil. 1:8.
 2. Debemos amar todo lo que Dios ama, debe gustarnos todo lo que a Dios le gusta y debemos odiar lo que Dios odia; nuestra parte emotiva y Su parte emotiva deben llegar a ser una sola—Ef. 5:25; 2 Co. 12:15; 1 Co. 16:24; Ap. 2:6.
- E. Todo esto nos muestra que nuestra persona representa un verdadero obstáculo para que la vida de Dios se manifieste en nuestro vivir; es por ello que necesitamos ser quebrantados y que también necesitamos ser fortalecidos diariamente en el hombre interior para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón, cuyas principales partes son: la mente, la voluntad y la parte emotiva—Ef. 3:16-17.

IV. Es necesario que veamos la senda de la vida—Mt. 7:13-14:

- A. Una parte de la obra de Dios en Su salvación consiste en preparar un camino despejado para Su vida en nosotros; esta obra se lleva a cabo mediante la muerte de cruz—Fil. 3:10.
- B. Hay vida en un grano de trigo, pero a menos que el grano caiga en la tierra y muera, la vida que está en el interior del grano no será liberada—Jn. 12:24-26.
- C. El camino de la vida es el camino de la muerte; cuando la muerte de Cristo opera en nosotros, la vida de Cristo puede entonces manifestarse en nosotros—2 Co. 4:10; Fil. 3:10; Gá. 2:20.
- D. Experimentamos la cruz de Cristo por medio del Espíritu—Gá. 5:16, 24; Ro. 8:13-14; Éx. 30:23-25; Fil. 1:19.
- E. Cuanto más fuerte sea la obra del Espíritu Santo en nosotros, más fuerte será nuestra experiencia de la cruz; dondequiera que el Espíritu Santo opere, allí estará

la muerte que el Espíritu nos aplica, y la vida de resurrección podrá manifestarse en nosotros y por medio de nosotros—2 Co. 4:11-12.

- F. La disciplina del Espíritu Santo también lleva a cabo la obra de la cruz en nosotros:
1. Para nuestro entendimiento espiritual, no basta con que solamente conozcamos al Espíritu Santo; además de ello debemos conocer “todas las cosas” en nuestras circunstancias (Ro. 8:28); un cristiano que es espiritual y vive delante de Dios necesita “leer” tres cosas diariamente: primero, necesita leer la Biblia; segundo, necesita “leer”, es decir, interpretar, el sentir interior de su espíritu; tercero, necesita “leer”, interpretar, su entorno y circunstancias, es decir, las personas, asuntos y cosas que lo rodean; Dios dispone nuestro entorno y circunstancias para que todas las personas, asuntos y cosas cooperen para bien, el cual consiste en que seamos transformados y conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios—vs. 28-29.
 2. El entorno que el Señor ha creado para nosotros nos lleva a conocer la gracia del Señor y a experimentar el poder del Señor—2 Co. 12:9.

V. Es preciso que recibamos una visión respecto a cómo la vida de Dios puede manifestarse en nuestro vivir:

- A. Debemos comprender y saber que la vida de Dios está en nosotros—Col. 3:4; Ro. 8:10.
- B. Necesitamos que Dios abra nuestros ojos para ver que nuestro hombre natural, nuestra propia persona, es un estorbo para la vida de Dios.
- C. Debemos ver que hemos sido crucificados y, por ende, debemos aborrecer nuestro yo; cuanto más veamos a Dios, y cuanto más le conozcamos y le amemos, más nos aborreceremos a nosotros mismos y más nos negaremos a nosotros mismos—Col. 3:3; Gá. 2:20; Ro. 6:6; Job 42:5-6; Mt. 16:24; Lc. 9:23; 14:26.

- VI. “Siento una carga pesada dentro de mí, un sentir profundo, de que lo que más le falta a cada iglesia hoy en día es lo que pertenece a la vida. Todo nuestro trabajo y toda nuestra actividad deben provenir de la vida [...] Si nuestro trabajo y servicio no provienen de la vida, no durarán ni tendrán mucho peso. Si queremos que nuestra obra lleve fruto abundante y permanente, debemos tener un fundamento en la vida. Nosotros mismos debemos tocar al Señor en vida [...] Solamente así podemos encajar con la obra que Dios desea llevar a cabo en esta era [...] Debemos tener un solo deseo: conocer y experimentar cada vez más la vida del Señor, y ser capaces de compartir con otros lo que hemos conocido y experimentado para que ellos también obtengan algo [...] Nuestra obra debe ser sencillamente la liberación de la vida del Señor, es decir, debe impartir y suministrar a otros la vida del Señor. Que el Señor tenga misericordia de nosotros y abra nuestros ojos para que veamos que la obra central de Dios en esta era consiste en que el hombre obtenga Su vida y crezca y madure en Su vida. Únicamente la obra que proviene de la vida del Señor puede satisfacer Su norma eterna y ser aceptada por Él”—*El conocimiento de la vida*, págs. 61-62.**